Chiesa viva

ANNO LII 570
MAGGIO 2023

MENSILE DI FORMAZIONE E CULTURA
FONDATORE e Direttore (1971-2012): **sac. dott. Luigi Villa**
Direttore responsabile: dott. Franco Adessa
Direzione - Redazione - Amministrazione:
Operaie di Maria Immacolata e Editrice Civiltà
Via G. Galilei, 121 25123 Brescia
Tel. e fax (030) 3700003
www.chiesaviva.com
Autor. Trib. Brescia n. 58/1990 - 16-11-1990
Fotocomposizione in proprio
Stampa: Com & Print (BS) contiene I. R.
e-mail: info@omieditricecivilta.it

«La Verità vi farà liberi»
(Jo. 8, 32)

Poste Italiane S.p.a. Spedizione in Abbonamento Postale D.L. 353/2003(conv. L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Brescia
Abbonamento annuo: ordinario Euro 40, sostenitore Euro 65 - una copia Euro 3,5 arretrata Euro 4 (inviare francobolli).
Per l'estero: Euro 65 + sovrattassa postale
Le richieste devono essere inviate a:
Operaie di Maria Immacolata e Editrice Civiltà
Via G. Galilei, 121 25123 Brescia, C.C.P. n. 11193257
I manoscritti, anche se non pubblicati, non vengono restituiti
Ogni Autore scrive sotto la sua personale responsabilità

PAPA GREGORIO XVII
(1958-1989)

PAPA GREGORIO XVII

(1958 - 1989)

Por el doctor Franco Adessa

1

LA VISITA DE MEL GIBSON

El 29 de diciembre de 2004, **Mel Gibson**, acompañado por un periodista canadiense y uno estadounidense, visitó al **padre Luigi Villa** en su Instituto de Brescia. El único tema de la reunión fue la elección de Card. Giuseppe Siri, en el cónclave de 1958.

Ante los insistentes intentos de involucrar al Padre en el tema del Cónclave, el P. Villa le dijo estas palabras a Mel Gibson:

«Tú, con tu película "La Pasión de Cristo", solo has hecho la mitad del trabajo —y, delante del atónito director, continuó diciendo—; la otra mitad de la obra es una película que deberías hacer y titular: "**La Pasión de la Iglesia**"».

En ese momento, el P. Villa tomó algunos papeles que había preparado para la reunión y leyó su contenido hasta el final, sin interrupciones. Esta era una lista de eventos históricos sobre la Pasión de la Iglesia.

Cuando terminó la lectura, el P. Villa se dirigió al director diciendo:

«Y entonces podrías continuar con los acontecimientos más recientes relacionados con la masonería y su labor dentro de la Iglesia Católica».

El mensaje era claro: a Mel Gibson se le había pedido que hiciera una nueva película sobre el Cónclave de 1958 y los eventos sucesivos sobre la Pasión y la invasión masónica de la Iglesia, para dar a conocer esta realidad al mundo, completando así la obra que había dejado a mitad de camino. En otra ocasión, siempre sobre el argumento de la elección a Papa del Card. Giuseppe Siri, el P. Villa, me habló sobre el Cónclave de 1963, que se celebró tras la muerte de Juan XXIII, y sobre el Cónclave de 1978, que tuvo lugar después de la muerte de Pablo VI.

En 1963, fue elegido nuevamente el **Card. Giuseppe Siri**, pero el prelado que se disponía a hacer la fumata blanca se encontró con un grupo de miembros de la alta masonería que amenazaron con una persecución inmediata contra todo el cónclave. ¡Vuelto al cónclave, los prelados eligieron a Montini!

En 1978, el duelo entre Siri y Benelli terminó con la elección del Card. Siri, pero, una vez más, se vio obligado a retirarse, bajo la amenaza de un cisma en la Iglesia. Al oír estas palabras, recuerdo la amenaza que hicieron al papa Pío XII cuando, tras expulsar a Montini de la Secretaría de Estado por traición a la política papal, decidieron encerrarlo definitivamente en un convento.

«El Papa, sin embargo, se vio obligado a tomar una decisión diferente —me dijo el P. Villa— porque sus enemigos le amenazaron con un cisma en la Iglesia.»

Fue tras esta visita de Mel Gibson cuando volvimos varias veces al tema de la elección del Cardenal Siri a Papa en el Cónclave de 1958.

El punto de inflexión decisivo fue cuando el P. Villa abordó este argumento hablando de una reunión personal que tuvo en Génova con el Card. Giuseppe Siri, el cual le propuso confiarle un convento para convertirlo en un seminario que el P. Villa tendría que dirigir. Sin embargo, el padre tuvo que negarse debido a la incompatibilidad de este cargo con su mandato papal, recibido por el **Padre Pío** en 1956, a saber, "dedicar toda su vida a defender la Iglesia de Cristo de la obra de la masonería eclesiástica".

Estas palabras del P. Villa parecían tener el propósito de hacerme entender que la obligación del Card. Siri de guardar secreto sobre lo ocurrido en el Cónclave, no se aplicaba al P. Luigi Villa quien, con la misión recibida del Padre Pío y con el mandato papal del Papa Pío XII, tenía derecho a conocer todos los secretos de la Iglesia para la delicada misión que le había sido confiada.

Y fue precisamente en esa ocasión cuando el P. Villa me habló de las amenazas hechas contra el Card. Siri, o más bien contra el papa Gregorio XVII, para impedirle ocupar la Silla de Pedro a la que había sido elegido:

> «Le amenazaron diciéndole que, si no se retiraba, lo matarían y exterminarían a toda su familia.»

Pero incluso con esta última declaración parecía que aún no habíamos llegado a una verdadera conclusión.

Puedo testificar, de hecho, que el P. Villa, al final de sus comentarios sobre la violencia y las imposiciones ejercidas sobre el Card. Giuseppe Siri siempre añadía estas palabras:

«HUMANAMENTE HABLANDO,

NO HAY NADA MÁS QUE HACER.

PERO DIOS EXISTE.

TENEMOS QUE HACERLO TODO

LO QUE PODAMOS HACER,

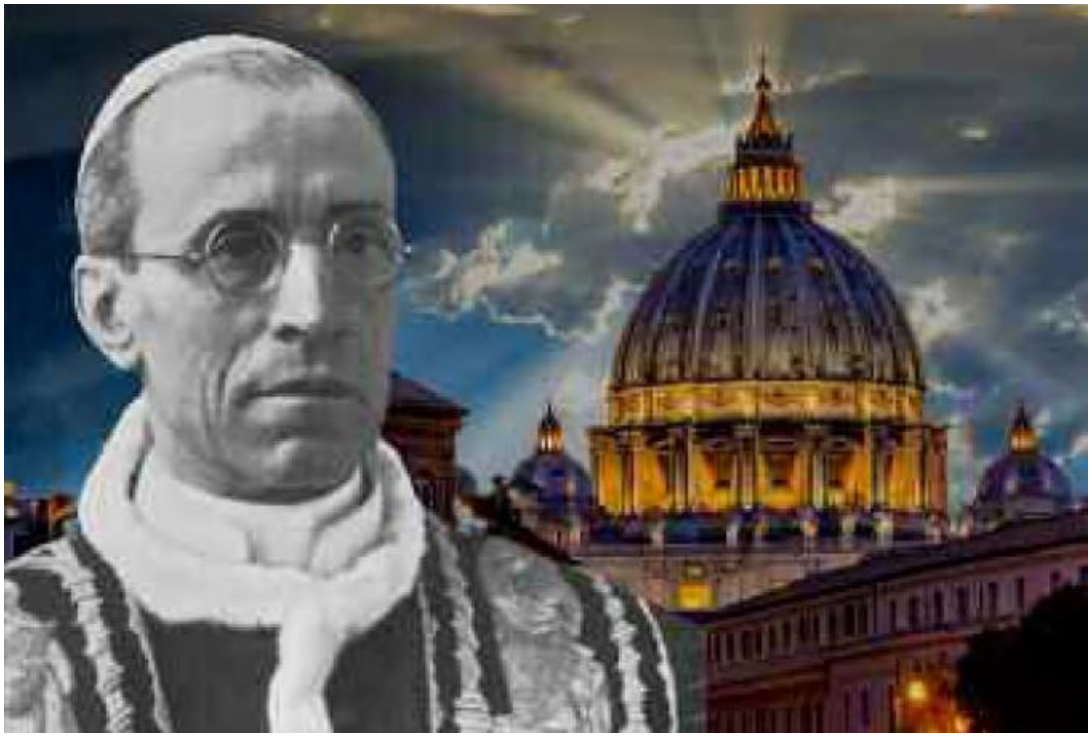
¡PARA OBLIGARLO A INTERVENIR!»

La información sobre las amenazas ejercidas por los enemigos de la Iglesia contra **Pío XII** y **Gregorio XVII**, el P. Villa siempre me la transmitía en frases breves y claras, aunque siempre daban a entender que estas revelaciones no agotaban la gravedad del problema. Varias veces, de hecho, con dolor en el rostro y con tono serio, el P. Villa me dijo:

«¡CIERTOS SECRETOS, SIN EMBARGO,

YO TENGO QUE LLEVÁRMELOS A LA TUMBA!»

Poco antes de su muerte, no obstante, ocurrió algo extraño. El último artículo que escribió se tituló: “El Santo Rosario y la Bomba Atómica” y la conclusión de este texto era que la oración del Rosario es más fuerte que la bomba atónica.



EL SANTO ROSARIO Y LA BOMBA ATÓMICA

Alrededor de las 8,15 a.m. del 6 de agosto de 1945, la primera bomba atómica lanzada en la historia de la humanidad explotó a una altura de 580 metros sobre el centro de **Hiroshima,** una ciudad donde, junto con Nagasaki, vivían casi todos los católicos del Japón.

En pocos momentos, la ciudad se redujo a un árido desierto. El número de víctimas, a finales de diciembre de 1945, se estimaba en más de 150.000.

La pequeña comunidad de 4 jesuitas, situada en una rectoría a solo 8 manzanas de la explosión de la bomba, salió milagrosamente ilesa al igual que la casa, mientras que nadie escapó a menos de un kilómetro y medio del centro de la explosión. El objetivo declarado era aniquilar el poder militar japonés.

Los cuatro padres jesuitas vivían en una parroquia a solo ocho manzanas del centro de la explosión. Durante todo un día, los **cuatro jesuitas** estuvieron en una especie de infierno de fuego, humo y radiación. Sin embargo, ninguno de los cuatro Padres estaba contaminado por la radiación atómica, y su casa seguía en pie, mientras que todas las demás casas a su alrededor fueron destruidas y reducidas a un montón de escombros calcinados.

Ninguno de los doscientos médicos estadounidenses y japoneses pudo explicar por qué, 33 años después de la explosión de la bomba atómica, ninguno de los 4 Padres había sufrido o sufrido las consecuencias de esa explosión atómica y seguía viviendo en excelente salud. Cuando se les preguntaba, los Padres siempre respondían:

> «Siempre habíamos recitado el **Rosario todos los días**, así que concluimos que la oración del Rosario era más fuerte que la bomba atómica.»

Hoy, en el centro resucitado de Hiroshima, se encuentra una iglesia dedicada a Nuestra Señora. Las 15 vidrieras muestran los 15 misterios del Rosario, donde la gente reza día y noche. Un milagro similar ocurrió también en **Nagasaki**, la ciudad católica de Japón, donde vivía el 70% de los católicos japoneses. En esta ciudad se encontraba el **monasterio franciscano** “Lugenzai no Sono” (Jardín de la Inmaculada Concepción), **fundado por San Maximiliano Kolbe**.

Con la explosión de esta segunda bomba atómica, este convento también quedó ileso, como ocurrió en Hiroshima con la casa jesuita. En el corazón de todos esos frailes se veía la imagen de la Inmaculada Concepción. Todos y en todas partes llevaban Su imagen y en todas partes cantaban la dulce canción de Fátima.

* * *

¿Por qué escribió el P. Villa este último artículo sobre las dos bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki que casi acabaron con la presencia católica en Japón?

Al final de su vida, el P. Villa podía alegar con razón que había cumplido su labor de "dedicar toda su vida a defender la Iglesia de Cristo de la obra de la masonería eclesiástica", tras haber desenmascarado a los traidores en la cúpula de la Iglesia, como le había pedido el padre Pío, y por tanto ¿cuáles podrían ser esos "secretos" que tuvo que llevar a la tumba?

Sin duda, estos "secretos" estaban ligados a la nueva realidad creada con la llegada de la bomba atómica; una realidad en la que el poder destructivo de esta arma es tal que puede ser utilizada para imponer a la Iglesia católica no solo la elección de un papa, sino también la de seguir ciertos caminos y tomar ciertas decisiones, incluso contra la oposición de la mayoría de obispos y cardenales.

Parece que, con este último artículo, el padre Villa quiso destacar la imposibilidad de que la Iglesia católica tome libremente sus decisiones y desempeñe sus funciones, como siempre había hecho en el pasado, enfrentándonos a esta realidad y a la forma de afirmarla:

HUMANAMENTE HABLANDO,

NO HAY OTRA ALTERNATIVA.

LA FE ES MÁS PODEROSA

QUE CUALQUIER ARMA,

INCLUSO UNA NUCLEAR.

EXISTE DIOS

Y DEBEMOS HACER

TODO LO POSIBLE

PARA OBLIGARLE A INTERVENIR.

Por tanto, solo podemos salir de la situación en la que hemos caído con la intervención de Dios. Y esta intervención es la de los 42 meses, descritos por San Juan Evangelista, de los cuales ya hemos vivido la mitad del tiempo.

Mons. Giambattista Montini.

JUAN BAUTISTA MONTINI

Juan Bautista Montini, ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1920, continuó sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana. En la Pontificia Academia de Nobles Eclesiásticos, Montini estableció una amistad que marcó su vida con el siciliano **Mariano Rampolla del Tindaro**, bisnieto de Card. Mariano Rampolla que, según los documentos encontrados en su oficina, resultó ser el jefe del Ordo Templi Orientis (O.T.O.), la institución de los **Illuminati** de Baviera que promueve la corrupción satánica en círculos de alto nivel, como medio indispensable para controlar a personalidades de alto nivel.

En 1923, Montini fue nombrado por Pío XI para encargarse del Círculo Universitario Romano (**CUR**) y en 1924 fue llamado a trabajar en la Secretaría de Estado y en octubre de 1925 fue nombrado Asistente Nacional Eclesiástico de la Federación Italiana Católica Universitaria. (**FUCI**). En 1926, Montini fue catalogado como **homosexual** por la **Brigada de la decencia** [*squadra del Buoncostume*: departamento de la policía estatal italiana que era responsable de la defensa de la moralidad pública – nota del traductor] **de Milán**.

El 12 de febrero de 1933, un padre jesuita "consideró que el apostolado de monseñor Montini en la FUCI constituía una intromisión molesta en el ámbito de sus asociados". Montini se vio obligado a dimitir.

De los archivos del Ministerio del Interior italiano parece que el Asistente Nacional Eclesiástico de la FUCI, monseñor Montini, fue sorprendido, con una persona del mismo sexo, en un baño público cometiendo actos obscenos contra la decencia pública. Montini fue expulsado de Italia sin poder regresar durante un periodo de 3 años.

Montini fue a Inglaterra con su amigo Mons. Rampolla de Tindaro y, a mediados de los años 30, entabló amistad con ciertos individuos singulares que compartían la misma orientación sexual: **Hugh Montgomery**, hermano del famoso artista Peter Montgomery y pareja homosexual de larga data del espía de Cambridge **Antony Blunt**, quien más tarde se pasó al campo soviético. Otro era el vizconde Evan Tredegar, que disfrutaba haciendo cosquillas a sus amigos con relatos sobre su destreza sexual y ocultismo, incluyendo sus experiencias directas en misas negras usando sangre humana, orina y semen.

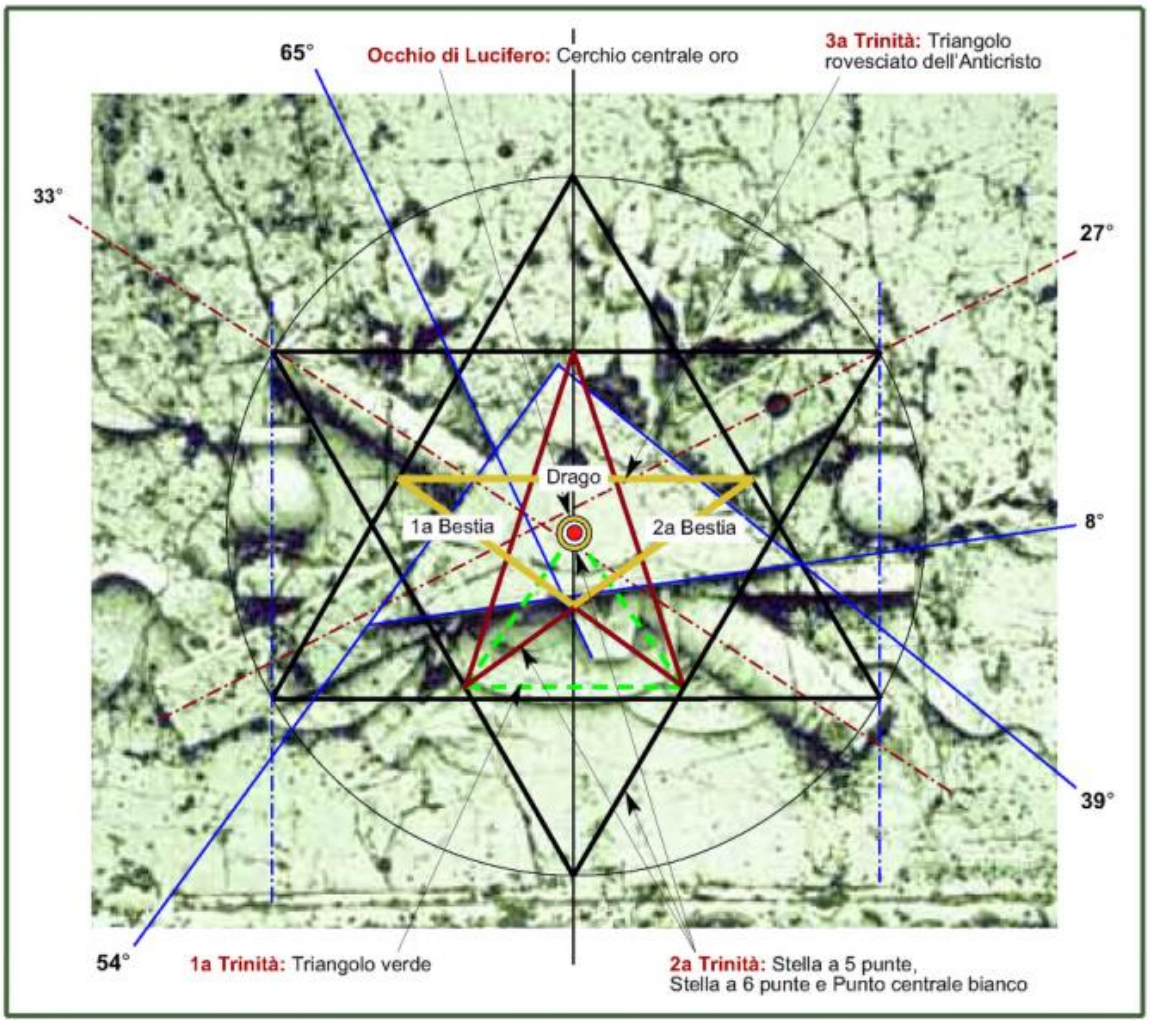
El 16 de diciembre de 1937, Montini fue nombrado **Sustituto en la Secretaría de Estado**, bajo el Card. Secretario de Estado Eugenio Pacelli y, el 2 de marzo de 1939, cuando Pacelli se convirtió en Papa Pío XII, Montini mantuvo su puesto en la Secretaría de Estado, junto con Monseñor Domenico Tardini.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Montini organizó el Servicio de Investigación e Información para prisioneros en todos los países y la Comisión de Socorro, que más tarde se convertiría en la Comisión Pontificia de Asistencia.

Durante toda la guerra, Montini, sacerdote-diplomático de día e intrigante de noche, mantuvo relaciones estrechas con el **personal de inteligencia británico y soviético** y con el personal de inteligencia militar de la Oficina de Servicios Estratégicos (**OSS**) (precursora de la CIA), que se comprometió a llenar el tesoro vaticano con dólares, así como las arcas de la mafia siciliana y de la masonería, para acelerar la invasión de Sicilia.

El 12 de enero de 1943, Montini **perdió a su padre**; el 15 de mayo **perdió a su madre**, a quien dedicó una tumba, de la que él mismo fue autor,

por tener una composición simbólico-masónica que expresa la terrible realidad de la Marca de la Bestia, lo que implicaba su predestinación como Jefe de la Orden de los Illuminati de Baviera y, al mismo tiempo, como Patriarca del Mundo, es decir, un antipapa que se sienta en el trono de Pedro.



Los símbolos ocultos de la tumba ocultan la divinización de las Tres Triples Trinidades de la Marca de la Bestia:

– El Triángulo Verde, con sus 3 lados, simboliza la divinización de la materia;

– la estrella de cinco puntas (roja), la estrella de seis puntas (negra) y el punto central simbolizan la divinización de la Naturaleza y del Hombre;

– el triángulo invertido (dorado) simboliza la deificación de las tres bestias del Anticristo: Satanás, el emperador del mundo y el Patriarca del mundo.

Esta **Triple Trinidad Masónica**, impresa en la tumba de Giuditta Alghisi, madre de Pablo VI, es el secreto más profundo celosamente custodiado por los desconocidos Jefes de la Masonería y que solo se transmite a quienes han sido predestinados a alcanzar la cima de la masonería mundial.

El significado esotérico es el rechazo de la Redención de Cristo en la cruz y su sustitución por la redención gnóstico-satánica-masónica que Pablo VI también expresa al llevar el **Efod** de Caifás, símbolo de la negación de la divinidad de Cristo.

¿Fue esta tumba quizá la promesa oculta que Montini hizo a su madre para su predestinación como Patriarca de la Masonería, Supremo Jefe de los Illuminati bávaros y Patriarca del Mundo?

El 17 de enero de 1945, el representante diplomático del Sol Naciente ante la Santa Sede, **Masahide Kanayama**, se reunió con el Secretario de Estado del Vaticano, Juan Bautista Montini.

Los japoneses querían que el Pontífice fuera el **mediador** entre ellos y los Aliados. Montini respondió: "Para nosotros está claro que la diferencia entre los puntos de vista de los dos beligerantes es demasiado grande para permitir la mediación papal." Montini claramente les negó toda posibilidad de que la Iglesia mediara entre los dos bandos.

Ante la negativa de Montini, los japoneses no perdieron el ánimo. En febrero de 1945, el embajador Ken Harada quiere ver al enviado personal de Roosevelt ante Pío XII, Myron Taylor. Japón, en el Vaticano, ofreció la rama de olivo.

Sin obtener ningún resultado, en marzo de 1945, Japón comunicó su rendición incondicional a Estados Unidos, los cuales sin embargo **ignoraron esta rendición** y continuaron bombardeando ciudades japonesas, porque la administración Roosevelt quería prolongar la guerra **para poder desarrollar y usar la bomba atómica en las dos ciudades donde vivían casi todos los católicos japoneses**. El presidente Roosevelt murió en este delicado periodo histórico y fue reemplazado por Truman.

El 6 de agosto de 1945, la primera bomba atómica jamás lanzada en la historia de la humanidad explotó sobre Hiroshima, reduciéndola a un árido desierto.

La segunda bomba estaba destinada a impactar en Kokura, uno de los principales arsenales navales de Japón, sin embargo, ¿por qué se lanzó sobre

Nagasaki en su lugar?, cuando el presidente Truman, en su diario, había escrito:

> «El arma (atómica) se usará contra Japón entre hoy y el diez de agosto. Le dije al Secretario de Guerra, Stimson, que lo usara contra un objetivo militar, para que el objetivo fueran soldados y marineros y no mujeres y niños. (...) Stimson y yo estamos de acuerdo. El objetivo será puramente militar.»

Tras lanzar la segunda bomba sobre Nagasaki, y con veinticuatro horas de retraso, el presidente Truman envió una nueva orden a la Fuerza Aérea: "A partir de ahora, ninguna bomba será lanzada sin el consentimiento expreso del presidente." ¡Menuda farsa!

Recordamos que Nagasaki era la ciudad más católica de Japón, la donde los católicos eran mayoría y el único lugar donde la Verdadera Religión se salvó de las terribles persecuciones del Shogunato en el siglo XVII.

En vista de lo ocurrido, ya no es cuestionable que Montini fuera una fuente, un confidente e incluso un **"agente" de la OSS**, la organización que más tarde se convirtió en la CIA.

El futuro Pablo VI habló directamente con quien es considerado el "padre" de la CIA, William Donovan, y también mantuvo relaciones aún más estrechas con la "madre" de la CIA, James Jesus Angleton.

Juan Bautista Montini, el papa del periodo posconciliar, el papa de la "**nueva misa**", ideada por el masón Bugnini, y sobre todo el papa que animó a la **Democracia Cristiana** a firmar todos los enormes compromisos con la Muerte que suponía la aprobación de la **Ley del aborto**; ¡compromisos que han costado a Italia un número de cadáveres de inocentes 53 veces mayor que las muertes de Hiroshima y Nagasaki!

MONTINI Y EL COMUNISMO

En el verano de 1944, sin que Pío XII lo supiera, monseñor Montini entabló negociaciones de alto nivel con los comunistas italianos. Su objetivo era crear una **alianza entre el Partido Demócrata Cristiano, Socialistas. y comunistas**.

El 10 de julio de 1944 hubo una reunión entre Mons. Montini y **Palmiro Togliatti**, el líder indiscutible del Partido Comunista Italiano. Este fue el primer contacto entre el Vaticano y un líder comunista.

Mientras Mons. Montini desahogaba su antifascismo con sus contactos secretos de los altos representantes comunistas; **su familia** manifestaba esta pasión política de izquierdas de una forma aún más inquietante.

En un artículo escrito por el abogado Salvatore Macca, ex presidente del Tribunal de Brescia, titulado: "Los Montini **ayudaron al terrorista comunista Speziale** a matar gente con bombas" leemos información sobre la actividad del partisano comunista Leonardo Speziale que, con condenas previas y penales por delitos de sangre, lesiones y homicidio voluntario, escapó de prisión en Francia y luego en Italia, se estableció en Brescia, donde conoció a dos guerrilleros feroces y sedientos de sangre, Italo Nicoletto y Luigi Guitti, que sembraban víctimas a su paso.

La primera empresa terrorista de Speciale tuvo lugar el 31 de octubre de 1943 en Brescia, al colocar una bomba en la Via Spalti San Marco que causó la muerte del director de la prisión judicial, padre de cinco hijos, y de un soldado de diecinueve años, ambos destrozados por la explosión.

Speciale se dirigió a la **casa de los Montini**, donde se alojaba, para consumir la cena que le habían preparado.

He aquí algunas frases de Speciale:

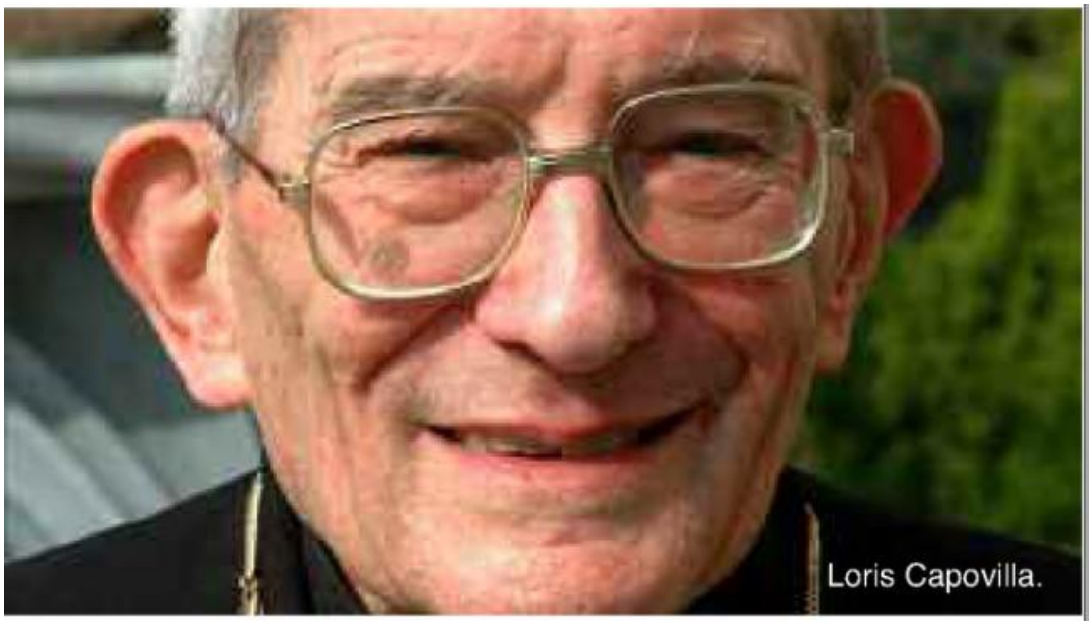
> "La misma hospitalidad que me ofrecieron los Montini, todos católicos, me parece bastante significativa. Mamá y papá Montini sabían que yo era uno de los que pusieron las **bombas** en los barracones de los nazifascistas, yo mismo fabrique varias de ellas en su propia casa... ¡Católicos también eran los miembros de la familia en cuyo taller se fabricaron los artefactos explosivos que utilizamos en los atentados».

El terrorista Leonardo Speziale recibió entonces el premio por sus actividades: el 26 de diciembre de 1944, se le otorgó el puesto de Inspector Militar del Véneto, cargo que ejerció hasta el final del conflicto.

Entre octubre de 1944 y febrero de 1945, bajo la Inspección de Speziale, unas **600 personas inocentes fueron masacradas**, casi siempre por venganzas personales o por razones puras y simples de rapiña, por partisanos comunistas.

En la zona del Véneto, en aquel periodo, no faltó la presencia del hombre de confianza de Mons. Juan Bautista Montini: **Loris Capovilla**, el cual, ordenado sacerdote el 23 de mayo de 1940, desde el 8 de septiembre de 1943

colaboró con la Resistencia Partisana. Con las credenciales, semidesconocidas para la mayoría, del hermano-jefe de la **célula comunista** de Mestre, Don Loris Capovilla, se sumergió hasta el cuello en un turbio pasado de violencia roja vinculado a la guerra civil en el norte de Italia.


Loris Capovilla.

En el periodo 1944-1945, el P. Capovilla se convirtió en el **ángel guardián de Mons. Angelo Roncalli**, gestionando una maraña de negocios y actividades políticas clandestinas. Al final de la guerra, según un informe secreto de los servicios de seguridad de Fiat, la acción política de Capovilla tomó forma y, a través de los sindicatos y del Partido Comunista Italiano, comenzó a ocupar un puesto, de primer orden, en el proceso de instauración del comunismo en la nación italiana, desde la "**apertura a la izquierda**" hasta el **giro hacia la izquierda** de todo el bloque occidental de los países europeos.

El 11 de abril de 1953, el cuerpo de Wilma Montesi fue hallado en una playa al sur de Roma, bañado por las olas. El "**Caso Montesi**" estalló después de que se descubriera que la joven había participado en una misa con posterior orgía, en una finca de caza cerca de Roma.

El titiritero de este escándalo fue el marqués **Ugo Montagna**, a quien Guy Carr, uno de los mayores expertos en la masonería, identificó como el líder político de los Illuminati bávaros en Italia.

Italia estaba ahora lista para la “apertura a la izquierda”, tan anhelada por monseñor Juan Bautista Montini.

Con la Iglesia colocada inesperadamente al servicio de Carlos Marx, aconteció que **Amintore Fanfani**, fuertemente inspirado por Mons. Loris Capovilla, fue encargado de desarrollar el programa de la “apertura a la izquierda” en Italia.

Papa Pío XII y monseñor Juan Bautista Montini

La **expulsión** de Mons. Juan Bautista Montini de la Secretaría de Estado, que tuvo lugar el 1 de noviembre de 1954, y el significativo silencio de Pío XII respecto a él, tras haber sido nombrado arzobispo de Milán, crearon una nueva situación para Montini y para la Alta Masonería. Montini estaba **abatido**: “Montini no estaba contento, al contrario, parecía perdido ... Su rostro había cambiado. Incluso el tono de su voz era diferente, los gestos menos expresivos.”

Se habla de un verdadero exilio infligido al monseñor que se atrevió a "traicionar" —el término era muy fuerte— la batalla antisocialista, así como anticomunista, del papa Pacelli. Los predestinados por la Alta Masonería para ocupar el trono de Pedro y el jefe de la Orden de los Illuminati habían sido exiliados y tenían la puerta cerrada al cardenalato y, por tanto, al papado.

Fue precisamente a principios de **1955** cuando comenzaron los contactos epistolares y personales de Montini con monseñor **Roncalli**. Esa era la única forma posible: llevar a Roncalli al trono papal, para resolver el problema del cardenalato de Monseñor Montini y abrirle el camino hacia el pontificado.

El periodo, entre la expulsión de monseñor Montini de la Secretaría de Estado y la muerte de Pío XII, fue delicado para la masonería, ya que el "peligro" consistía en que Pío XII permaneciera vivo demasiado tiempo.

El motivo de este "peligro" me lo dejó claro el P. Villa, quien me contó lo que se dijo y se supo en el Santo Oficio:

> «Creemos que **Pío XII fue asesinado** por dos razones: si Pío XII hubiera vivido un año y medio más, el plan de la masonería mundial de poner a su hombre Montini al frente de la Iglesia habría fracasado.
>
> Pío XII, en 1960, seguramente habría publicado El Tercer Secreto de Fátima, que contenía la frase: "Satanás logrará efectivamente penetrar hasta la cima de la Iglesia"; además, la masonería no podía imponer a Roncalli como su "papa transitorio", porque, en ese momento, ya estaba enfermo de cáncer y solo le habían dado cinco años de vida.
>
> Si Pío XII hubiera vivido un año y medio más, Roncalli no podría haber sido elegido papa, porque la noticia de su enfermedad se habría difundido y le habría impedido ser elegido para el trono papal. Y Montini nunca habría llegado a ser cardenal y, por tanto, tampoco papa.»

Debe recordarse que Mons. Montini fue el **principal promotor del "giro a la izquierda"** de la política italiana que pretendía lograr con sus hombres de la Democracia Cristiana, el partido al que Mons. Montini y toda su familia se habían entregado religiosamente.

En aquella época, además, en Roma, también estaba el poderoso Agente de los Illuminati, Ugo Montagna, el cual dirigía el curso de la polí-

tica italiana controlando a **Mussolini**, esperando el momento para deshacerse de él y proceder con el plan del "giro a la izquierda". Ugo Montagna había salido a la luz como el verdadero arquitecto del "Caso Montesi", en el que también logró involucrar al Vaticano, porque se descubrió que el médico personal del papa, Riccardo Gallieazzi Lisi, era íntimo de Ugo Montagna.

Guy Carr, uno de los principales expertos en la conspiración de los Illuminati, escribió que a Hugh Mountain se le encomendó la tarea de "influir en hombres y mujeres de la alta sociedad y en las altas esferas de la Iglesia y el Estado, por medio del **chantaje** para forzar a la gente a someterse a la voluntad de sus amos, los Illuminati."

Fue él quien organizó la Misa Negra y la consiguiente orgía bacanal, con "sacerdotisas-actrices" inglesas, francesas, americanas e italianas, y que causó la muerte de Wilma Montesi. Y fue **Piero Piccioni**, un amigo cercano de Ugo Montagna, quien fue el verdadero responsable de la muerte de Wilma Montesi por haberla suministrado una dosis excesiva de drogas. Pero Piero Piccioni era hijo de **Attilio Piccioni**, el dirigente de la Democracia Cristiana que se suponía iba a sustituir a De Gasperi en la cúpula del Partido Demócrata Cristiano.

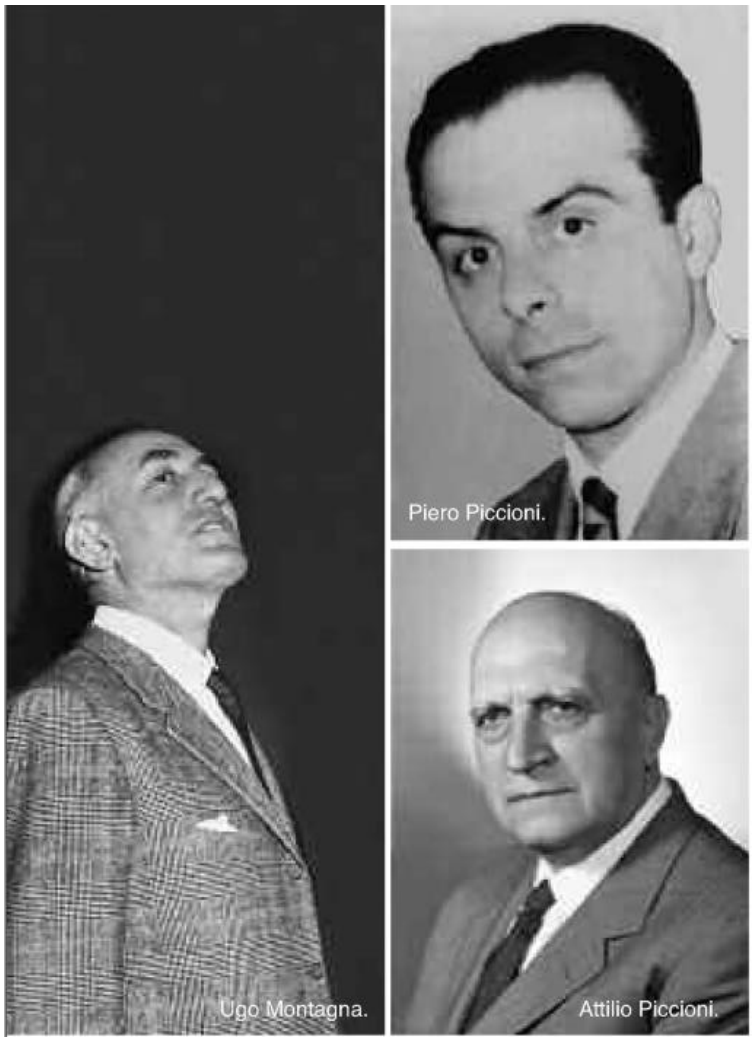
En 1954, el "Caso Montesi" se desvaneció en la nada, pero logró el resultado que los Illuminati buscaban: aplastar la candidatura a la presidencia de la Democracia Cristiana de Attilio Piccioni, el cual "... Como secretario demócrata cristiano, gestionó la fatídica campaña electoral de 1948, luchando valientemente contra el peligro comunista y salvando a Italia de convertirse en un satélite de la Unión Soviética".

Una vez eliminado al anticomunista Attilio Piccioni, se abrió la puerta a figuras de la Democracia Cristiana como Amintore **Fanfani** y Giulio **Andreotti**, quienes fueron los arquitectos del "giro a la izquierda" de la política italiana.

¿Y qué trato podrían reservar los Illuminati al Papa Pío XII el cual, si hubiera sobrevivido un año y medio más, podría haber socavado su supremo plan de poner su Agente en el trono de Pedro, para iniciar el Reino del Anticristo?

¿Y para qué podría servir el **médico personal de Pío XII**, Riccardo Galeazzi Lisi, íntimo del marqués Ugo Montagna, que también participaba en misas negras y orgías bacanales que le mantenían constantemente bajo el

chantaje de su “amo”? ¿Y por qué, tras la muerte de Pío XII, Galeazzi Lisi fue “expulsado de los palacios sagrados” en lugar de ser investigado?



Franco Bellegrandi, en su libro “Nichitaroncalli” (pág. 20), escribió esta frase: “Fueron más allá al intentar hacer creer que monseñor (Montini) incluso había asistido a ciertas misas negras. Fue el padre Lombardi quien le dio la noticia al Papa. (Pío XII).”

Sin embargo, el giro a la izquierda permitió la **eliminación de Benito Mussolini**. La hija de Pound, Mary de Rachelwitz, confió al profesor Pantano que la misión homicida de los asesinos estadounidenses, que debían matar a Benito Mussolini, habría sido organizada por Angleton, con la “aportación” del prosecretario de Estado del Vaticano, Mons. Juan Bautista Battista Montini, “secundado por su fiel Togliatti”.

El Duce no solo poseía documentos sensibles para los británicos (Winston Churchill), sino también archivos mucho más comprometedores

que involucraban directamente a la Casa Blanca y a su inquilino Franklin D. Roosevelt. Matar a Mussolini y recuperar su correspondencia eran los objetivos de los asesinos bajo las órdenes de J. J. Angleton, quien aprovechó con éxito la red de información que la Santa Sede había establecido: un servicio de inteligencia que, en aquellos años, estaba dirigido por el "piadoso" monseñor Juan Bautista Montini.

Guy Carr, en su libro "La niebla roja sobre América", escribe: "Es bien sabido que **Ugo Montagna** (...) organizó la fuga de Mussolini y Petacci. (...) Sin embargo, él los **traicionó** en secreto, entregándolos a un miembro del Partido Comunista, que los hizo detener...".

(continuará)